

IV. Consideraciones sobre historia local y proyectos internacionales. Una transición político-intelectual	Titulo
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Guerrilla; Política; Historia; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org/Bolivia/cides-umsa/20120906023135/04.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



IV

CONSIDERACIONES SOBRE HISTORIA LOCAL Y PROYECTOS
INTERNACIONALES. UNA TRANSICIÓN POLÍTICO-INTELLECTUAL

El inicio de la década del 70 y el fin de la del 60 son tiempo de críticas del destino autoritario-militar del proceso del 52.

Por un lado, y primero, está el desafío de la guerrilla del Che a la dictadura y el estado en Bolivia; y luego la ruptura bonapartista de ese poder estatal con el gobierno de Ovando. Sobre ambos procesos René Zavaleta ha escrito algunos ensayos de análisis y crítica política entre 1969 y 1971¹. Aquí quiero presentar algunas consideraciones sintéticas sobre el sentido de estos escritos en términos de reflexión sobre el proceso y el pensamiento previo, y como preparación del trabajo en el seno de una nueva estrategia de intelección y explicación histórica.

En estos años Bolivia vive la presencia de la historia continental a través de la presencia del Che en Bolivia y la estrategia guerrillera, como también a través de la intervención norteamericana; a la vez vive una suerte de retorno a la historia reciente a través de la nacionalización del petróleo que realiza el gobierno de Ovando.

Hay una diferencia significativa, sin embargo. Ambos acontecimientos ocurren sin la participación activa de las masas bolivianas. La guerrilla del Che, en el poco tiempo que tuvo para organizarse y existir, no tomó contacto con el movimiento popular del país. Parecía que venía a construir políticamente desde cero las condiciones de la lucha y la revolución, como si la intervención norteamericana hubiese acabado con el movimiento obrero. Venía y empezaba con la carga de la lucha revolucionaria continental pero sin articularse a lo local y nacional. Este es un punto central del análisis de Zavaleta.

Por otro lado, la nacionalización del petróleo se realiza por un régimen bonapartista que tampoco se basa en la movilización y participación de las masas bolivianas. Ovando, el bonapartista², opera desde el estado que ya

-
1. Zavaleta, René: «Reflexiones sobre abril» en *El Diario*, 11 de abril de 1971, que aparece también en *Marcha*, 23 de abril de 1971, Montevideo, como «Bolivia: desde el Chaco a la patria nueva»; «El Che en el Churo» fechado el 8 de octubre de 1969 en Oxford y publicado en *Marcha* el 10 de octubre de 1969 en Montevideo; «Ovando el bonapartista» en *Letras Bolivianas* N 9, UMSS, Cochabamba, junio de 1970, p. 14-25; «Los crímenes de Ovando» en *Marcha*; «El peor enemigo de la gulf», en *Marcha*, 9 de enero de 1970 y en *Presencia*, 15 de febrero de 1970, La Paz.
 2. Título que Zavaleta da a uno de sus ensayos.

había realizado la expulsión de las masas de la política a través de los gobiernos del MNR y de la dictadura militar, y que en el momento de la nacionalización convoca al apoyo popular que se da ya desde fuera y como recuerdo –momentáneo, parcial e inorgánico en la coyuntura– de las experiencias del 52; sin ser esta vez sujeto de la iniciativa y de autonomía política.

Pero lo que interesa aquí es recapitular los análisis de Zavaleta sobre este periodo sino reflexionar sobre su sentido en términos de historia intelectual.

Esta coyuntura de fines del 60 e inicio del 70 es a su vez de crisis política del nacionalismo revolucionario y de la forma dictatorial que adoptó el estado organizado por el MNR. La propuesta de René Zavaleta consiste en aprender desde la distancia del tiempo, pero no de la historia, en relación al mismo núcleo de configuración de la moderna sociedad boliviana.

Todo debemos aprenderlo en el gran libro de abril, en sus hojas perdidas, todo lo que hoy vivimos depende de la manera en que ocurrieron esos días; todo está en aquel espejo hecho de fuego para ver lo que se ha de hacer porque el proyecto del porvenir está hecho con los pedazos del pasado, y también lo que no debemos hacer³.

Lo primero que cabe comentar en torno al modo de pensar la historia es la idea de que hay momentos fuertes que configuran por un largo tiempo el horizonte y carácter de los hechos de una sociedad. Hay momentos de densidad e intensidad que organizan, por así decirlo, el programa de lo que podría ser la larga duración de una sociedad⁴ en la medida que crea nuevas estructuras mentales y de organización social. Se trata de una matriz histórica de determinaciones, en el sentido de que cada hecho dentro del tiempo posterior está determinado primordialmente por ese momento central y secundariamente por aquellos otros procesos más cercanos y precedentes a su ocurrencia que, sin embargo, parecían sus causantes.

El énfasis de Zavaleta está puesto en el aprendizaje más que en la explicación. Se trata de aprender en torno o en referencia a los grandes hechos de la propia historia, hechos que contienen la expresión y despliegue de las posibilidades y limitaciones de una sociedad, hechos que contienen lo épico y lo trágico de una historia. Zavaleta escribe:

Abril es como una isla que aparece. En realidad es una montaña sumida. Sólo vemos su cumbre exterior pero lo importante es la existencia de la montaña como totalidad⁵.

y

Abril fue el suceso héroe del proceso de insurrección de las clases de la alianza democrático-burguesa⁶.

Aprender en referencia a abril implica pensar y repensar cada vez las nuevas experiencias y los nuevos hechos en relación a ese evento. No es tomar las

3. Zavaleta, René. «Reflexiones sobre abril», *El Diario*, 11-4-71.

4. Cfr. Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*.

5. Idem.

6. Idem.

explicaciones y sentidos del mismo, sino referir las reflexiones sobre otros momentos particulares al momento ejemplar, y corregir y completar así la comprensión de los hechos de la vida política y social.

Esta coyuntura de fines de los 60 que comento, es un momento en que el proyecto nacional del 52 está hecho pedazos. Esto significa que sus componentes están desarticulados; el gobierno de Barrientos y los norteamericanos se encargan de hacerlo.

Digo que el proyecto está hecho pedazos en el sentido de desarticulación, para empalmar con lo que Zavaleta expresa en el sentido de que el nuevo proyecto está hecho con los pedazos del pasado, es decir, el proyecto del porvenir es una nueva articulación de los momentos irrealizados del pasado, en otro horizonte de propuesta global de sociedad.

En las dos experiencias que Zavaleta analiza está presente la preocupación de pensar los hechos en relación a los proyectos que la historia ha dado lugar, sobre todo alrededor de abril de 1952.

En *El Che en el Churo* Zavaleta escribe:

La básica desconexión campesina y minera de la guerrilla, que es sólo la prolongación de su soledad política, es ya resultado de su desdén por el pasado⁷.

La desconexión de la guerrilla es doble: política en el presente en relación al movimiento obrero local, e histórica en relación a los proyectos y sujetos que habían agitado propuestas de cambio por las tierras que pisaban y el país.

El proyecto de la guerrilla tenía un entendimiento superficial de la reciente historia boliviana y del proceso de la revolución nacional. Sólo tomó el dato de que en Bolivia había masas rebeldes y una dictadura sostenida fuertemente por los norteamericanos, pero no tomó el dato clave de la organización obrera y de la centralidad proletaria ya constituida en Bolivia, y que tenía ya un modo experimentado de lucha armada, la insurrección.

En términos de análisis al nivel del proyecto: se trataba de otro proyecto sin masas locales, con historia sí, y triunfal, pero otra historia.

Sin embargo, es a través del rodeo de esta otra historia y su proyecto político que parte de la sociedad boliviana, las capas medias e intelectuales, entra en relación con el movimiento obrero y en la política socialista del país post 52.

Al hacer el balance de la coyuntura, Zavaleta resalta como principal mérito de la guerrilla del Che el que se rompió la separación, ideológica sobre todo, entre movimiento obrero y capas medias. Este proyecto externo posibilitó que después de su fracaso se intenten nuevas articulaciones internas entre estos sectores, que se anudan en torno a la Asamblea Popular unos años después, en 1971⁸.

La participación de las capas medias en la guerrilla muestra el interés de parte de éstas en un proyecto izquierdista, y que no sólo eran base social de

7. Zavaleta. «El Che en el Churo», en *Marcha*, 10-10-1969.

8. Esto es objeto de análisis en *El poder dual*.

apoyo de la reacción conservadora que trajo la dictadura militar y su política antiobrera. Si esto es así, que la guerrilla portadora de un proyecto extraño a la historia nacional logra vincular a las capas medias con el movimiento obrero, en los tiempos post 52, también significa, creo yo, que estos sectores medios estaban viviendo con cierta distancia y rechazo el proceso post revolucionario y algunas de sus facetas en particular. Una de ellas tiene que ver con el protagonismo social. La guerrilla es una experiencia que en Bolivia convoca y recluta básicamente a individuos de sectores intermedios que en la época no tenían proyecto propio en un país en el que, por un lado, había un movimiento obrero clasista que tenía su proyecto y sus líderes y, por el otro, una parte de esas capas medias que participaban en el proyecto del MNR de ser una nueva burguesía o su burocracia político-estatal.

Las reflexiones de Zavaleta sobre la guerrilla del Che en Bolivia y sus consecuencias, son un análisis político histórico de las desarticulaciones entre fuerzas, proyectos e historia en esa coyuntura de crisis política del estado del 52 en su fase ya dictatorial, en el contexto de la política continental.

Del análisis que Zavaleta hace sobre abril, el Che y el bonapartismo, se puede articular los siguientes elementos de su modo de pensar, en una especie de inventario y modelo sintético de su forma de proceder en ese breve período.

Considero que estos elementos ya articulados son: pensar el presente político en relación a la historia local-nacional y a las estructuras que ha producido, pero pensar a partir de los sujetos políticos y sociales y sus proyectos. Se trata de hacer inteligible el presente a partir de una confrontación analítica de las proyecciones que los sujetos colectivos y algunos individuales relevantes o representativos hacen con sus prácticas, con el proceso histórico que organiza y delimita las condiciones de posibilidad de sus márgenes de realización. Algunos proyectos fracasan o no arrancan por desconocer la porción de pasado que siendo su condición procesual pero desconocida, se vuelve causa de las imposibilidades de las fuerzas del presente. Otros proyectos pequeños aparecen (es el caso de la guerrilla del Che) más bien como resultado de las fallas históricas que han producido los grandes proyectos en la historia nacional, por ejemplo, el bonapartismo de Ovando, como resultado de la crisis del estado del 52, tanto en su dimensión de reformismo burgués dependiente como en el del reordenamiento autoritario-norteamericano de Barrientos.

Ahora bien, hay un recurso selectivo a la historia, se privilegia los momentos en que se han constituido y han vivido los sujetos y proyectos que marcan toda una época. No se trata de una historia de datos y procesos petrificados en la documentada concatenación de hechos comprobables, sino de una historia viva en la que lo más importante es la consideración de los proyectos político-históricos y la constitución de sus prácticas, el origen, vigencia, fuerza y pertinencia de todos ellos, en relación a la historia y estructuras que quieren transformar, reformar o mantener.

Al pensar en los proyectos y sujetos del presente se recurre a un momento histórico primordial para evaluar si el tiempo y las acciones de las fuerzas existentes han agotado o superado, continúan o cambian, su momento y

contenido de origen, y en qué medida o intensidad, con qué limitaciones y perspectivas.

En esta coyuntura de fines del 60 Zavaleta básicamente hace una evaluación de proyectos políticos desde una posición partidaria; pero no se trata de evaluar a los otros en relación al propio y a la prueba de la superioridad y adecuación a este último. Lo que aparece y se practica es la evaluación de los proyectos políticos en relación a la historia y sus estructuras, en relación al conocimiento.

Aquí hay (como ya se planteó a propósito de *La Caída*) una evaluación de proyectos políticos que a su vez es una revisión histórica; es decir, la evaluación de proyectos políticos es una tarea que debe realizarse y empieza como indagación cognoscitiva. No se trata de un mero cálculo y balance de fuerzas, es también una reflexión histórica. Los fracasos hay que explicarlos en base a los procesos de su pasado y no por meras ineficiencias e incapacidades individuales, las posibilidades y deseos, además de la novedad que puedan contener.

Entrando en una caracterización más general de los escritos de esos años, en relación a los aspectos analizados y a su desarrollo posterior, me parece que un rasgo significativo es el que se trata de escritos en los que hay una combinación de análisis sociológico e histórico, que es el que proporciona el componente de la distancia y profundización analítica a la vez, con una reflexión y análisis político e ideológico partisano interesado en la evaluación de los proyectos y el destino y posibilidades de la revolución nacional.

Postulo que es el interés en la dimensión del proyecto político lo que exige el análisis sociológico-histórico. Para proyectarse políticamente hay que comprender y conocer la historia y pensar históricamente la coyuntura, lo cual implica pensarse a uno mismo como producto de esa historia, a la vez que como parte más o menos responsable.

En estos escritos hay una composición más o menos equilibrada de estos dos componentes: el análisis histórico-social y la evaluación-análisis político-ideológico, con el predominio del interés político-ideológico que jala al cognoscitivo, aunque el análisis resultante esté compuesto más por análisis histórico-sociológico.

Si se considera que el proceso intelectual incluye no sólo los argumentos que quedan plasmados en el escrito sino también sus motivaciones indagatorias y articuladoras, se puede pensar que es la política la que pide el desarrollo del saber histórico y social, aunque el resultado sea que estos dos últimos permitan pensar la política más ampliamente y con una fuerza y profundidad que sólo la reflexividad proporciona.

En los primeros escritos nacionalistas de Zavaleta predomina el componente político-ideológico, sobre el trabajo de comprensión y explicación de la historia y la sociedad. Los trabajos posteriores se caracterizan por la predominancia de este segundo componente. Los escritos de esos años aquí considerados son una combinación intermedia de transición del primer tipo de composición a la segunda, con las características generales ya señaladas.

Teorías como la de clases sociales y bonapartismo, por ejemplo, que cumplen tareas de sostén y estructura narrativa y analítica aparecen, sin embargo, subsumidas por la reflexión histórica. Se trata de una reflexión histórica y política que utiliza teorías, pero tal es el peso y extensión de la historia que acaba cubriendo esas teorías al punto que quedan como soportes narrativos que articulan y organizan un pensamiento sobre la historia política de Bolivia.

Si por un momento se vuelca la atención a la dimensión retórica de estos escritos se puede anotar que un público privilegiado es la izquierda boliviana, sobre todo la izquierda nacionalista y la izquierda que se desarrolla en relación a la experiencia guerrillera del Che.

Estos escritos de Zavaleta son análisis que resaltan los errores y las insuficiencias de la izquierda boliviana, no con el fin de hacer su crítica externa, sino para aprender de la historia, sobre todo del gran libro de abril, como él dice. Por una parte, es un ejercicio de autocrítica y un señalamiento a la izquierda nacionalista de los aspectos de su programa y forma de práctica política que la historia reciente de Bolivia ya mostró como insuficientes y caducos. Hay que aprender de la historia para avanzar.

Por otra parte, es un señalamiento a la izquierda que se desarrolló a partir de la experiencia guerrillera del Che, del precio que se paga por el olvido de la historia; pero no es una condena del movimiento, sino un alegato para reducir las distancias entre la política heroica del momento con la tradición de luchas del país.

Son escritos que no juzgan para elegir entre la estrategia guerrillera y la tradición nacional de la insurrección popular y de movimiento obrero organizado como eje-núcleo del movimiento rebelde nacional, sino que son análisis que parecen argumentar la posibilidad y necesidad de unir o complementar ambas experiencias o historias, para lo cual es necesario hacer la crítica de las debilidades de ambas. La crítica de la una por las luces que proporciona la otra y viceversa.

Si bien la guerrilla entraba desconociendo bastante la historia local y los núcleos político-estratégicos que ésta ya había anudado, el análisis de Zavaleta no descalifica la pertinencia y necesidad de revisar y criticar la historia local, el pasado reciente, a partir de esta experiencia guerrillera, que siendo en parte una iniciativa extraña a su proceso, tal vez por eso mismo permite una distancia crítica, en este caso ya en la acción política y también en la reflexión política. Además, es algo que ya es historia local una vez que Bolivia es el territorio de su despliegue.

Zavaleta piensa en base a una fuerte imbricación de historia y política. Las relaciones entre historia y política, que a mi parecer merecen destacarse en este período, son las siguientes.

Comienzo por el lado de la historia. Los escritos de Zavaleta de esos años son análisis sobre historia política reciente; ahora bien, no se trata de simple narración de los acontecimientos sino de un análisis que trata de explicarse la

historia política reciente recurriendo al reconocimiento y reflexión sobre sus pasados más remotos. En esta primera función o tarea que es un análisis histórico que tiene la intención de explicar el presente, se da a su vez el recurrir al conocimiento del pasado para explicarlo, una revisión y reflexión sobre ese mismo pasado que resulta criticado por el presente que a la vez condiciona y puede explicar.

Zavaleta hace historia y análisis político como un modo de aprender de la historia misma, aquí ya entendida como proceso social global. En este sentido, sus textos de historia son una reflexión sobre el presente y el pasado, sobre las tendencias y posibilidades políticas hacia adelante, no son una mera narración de los hechos.

Se puede deducir de su trabajo la idea de que si los hombres no viven su historia como mera secuencia de hechos sino también como reflexión y proyección, entonces la historia y el análisis político que se escriben sobre ellos deben contener también esta dimensión con un grado mayor de reflexión y aprendizaje.

El historiador y analista político trabaja y escribe para aprender primero, y sólo así es posible y pertinente socializar y comunicar esa historia-análisis a la comunidad con la que se quiere compartir la comprensión de esos procesos socio-históricos.

Este aprendizaje que practica Zavaleta es una re-escritura de la historia o del pasado, y no así su repetición. El pasado es fuente de aprendizaje, de conocimiento, de proyectos, de conciencia, tradiciones, pero también es objeto de transformación. Cada presente que necesita pensar en el pasado para generar su conciencia histórica explicativa y reflexiva, lo modifica; es decir, se aprende reconociendo el pasado pero también transformándolo al mismo tiempo.

Esto implica que el aprendizaje en relación a este punto tiene por lo menos dos aspectos. Por un lado, el aprendizaje aparece como conciencia reflexiva *ex post*, pero también se puede pensar que ésta es una preparación para las nuevas prácticas y hechos; ya que en historia según Zavaleta no se aprende para repetir los hechos sino para no continuar o cometer de nuevo los mismos errores, como preparación para la producción de la novedad, para abrir el destino que es el ámbito de la política, no para cumplir su predestinación.

El análisis del presente y el aprendizaje del pasado por la vía de su análisis, son una organización del pasado desde el pensamiento histórico actual; ya que Zavaleta piensa que hay referentes privilegiados para referir el análisis y aprendizaje. Esto es lo que contiene en su idea de que

...todo debemos aprenderlo en el gran libro de abril, en sus hojas perdidas...en aquel espejo hecho de fuego⁹.

La política es el tipo de práctica por la que Zavaleta se acerca a la historia. Piensa la historia analítica y reflexivamente a partir de la política, y es en

9. Zavaleta, René. «Reflexiones sobre Abril», p. 1.

torno a ella que se articula tanto la narración como el análisis del proceso global. La consideración de las estructuras sociales, económicas y mentales, como las de las clases por ejemplo, trabaja para el análisis político, aunque a la vez son la condición de posibilidad de profundidad histórica al pensar la política.

Es el análisis de las estructuras y la utilización de teoría social para pensarlas lo que permite hacer la historia política del país. La consideración de estructuras es lo que permite la articulación inteligible, ya sea simbólica o causalmente, de los hechos y procesos.

La otra articuladora de la historia es la política misma, en el sentido que para Zavaleta es aquella dimensión en que los hombres tratan de producir su destino, es decir, de dirigir o articular todos sus movimientos en un sentido temporal y social determinado; por ser la dimensión del destino y el proyecto y el de las luchas por el poder, que es un modo en que las cosas y procesos tienden a concentrarse y vincularse.

La política necesita conocer el pasado y aprender de él porque la condiciona. La historia es el modo productivo de este relacionamiento.

La política puede cambiar la historia a condición de conocerla, o conocer sus puntos neurálgicos, como el gran libro de abril, por ejemplo. La puede cambiar también sin conocerla mucho, como ocurre con la guerrilla del Che, pero en este caso, los hombres tienen menos peso en la dirección de su destino.

Por último, hago algunas consideraciones sobre ciertos aspectos retóricos de estos trabajos de Zavaleta.

Hay una construcción discursiva de la realidad histórica en la que me interesa resaltar dos cosas. Primero, a través de los análisis de Zavaleta se está construyendo intelectualmente una realidad más compleja. Ya no se trata de una realidad histórica que responde a la voluntad de caudillos, ni a la polaridad nación-antinación, es una sociedad que se mueve por una diversidad de procesos, sujetos y proyectos que articulan una complejidad que en la coyuntura genera crisis por su desencuentro o desarticulación conflictiva: el estado del 52 no gobierna orgánicamente su sociedad; el movimiento obrero ha sido separado del proceso y proyecto estatal que ya es extraño a esta sociedad y más orgánico a los norteamericanos; la guerrilla se enfrenta al estado militarizado pero no se articula al movimiento obrero y su historia.

Se trata de un discurso que a la vez que construye la complejidad de la sociedad boliviana al pensar su historia, es una narración política de su desarticulación conflictiva, que produce una retórica reflexiva de la crisis, que es el segundo punto que quería mencionar.

Digo retórica reflexiva porque no es un discurso que narra la imposibilidad, decadencia y fin de las cosas, sino que es un discurso que convoca a comprender recurriendo a la historia, y practica ese programa de pensar históricamente la realidad de la crisis del poder político y de los proyectos, al mismo tiempo que construye también una realidad de la crisis que adquiere, así, una dimensión de reflexividad histórica y política